
Mujeres en comunicación : Teoría e investigación

Por BETTY ANN GRIFFIS y FELIPE KORZENNY

¿Cuán a menudo hemos oído la referencia a conversaciones entre mujeres como "caca-reo de gallinas", "chisme inútil", simplemente "trivial"? A través de la historia y de las culturas, la comunicación de las mujeres ha sido considerada en su mayor parte como poco digna de estudiarse. Mientras que las palabras de los hombres han pasado a la historia, las de las mujeres se han reservado para el hogar y los niños.

Nuestra tesis plantea que el largo silencio de las mujeres ha sido ahora interrumpido. Esto ha sucedido, en gran parte, como resultado del esfuerzo de las mismas mujeres, quienes han demandado que sus contribuciones a la humanidad sean reconocidas. Sus voces han atraído la atención, debido en parte, a su participación en la vida pública, tanto en las naciones desarrolladas cuanto en las consideradas en vías de desarrollo.

Paulatinamente, las mujeres logran expresarse en los foros gubernamentales, estableciendo políticas en puestos de administración y tomando decisiones cotidianas mano a mano con los hombres en posiciones similares.

El propósito de este artículo consiste en hallar un marco de referencia para la discusión de las investigaciones sobre la comunicación de la mujer y ofrecer ejemplos de los resultados obtenidos en las mismas. Nuestra intención consiste en esclarecer el estado actual de la investigación sobre el tema así como señalar sus perspectivas futuras. Así, el trabajo incluirá las siguientes partes:

- a) esquemas teóricos usados por feministas para guiar el estudio de la conducta de las mujeres;*
- b) paradigmas teóricos usados en la explicación de la conducta de comunicación de las mujeres;*
- c) proveer ejemplos de investigaciones conducidas dentro de dichos paradigmas; y*
- d) vislumbrar caminos futuros de investigación.*

TEORÍAS FEMINISTAS:

a. Determinismo biológico contra influencias del ambiente.

Uno de los mayores estigmas contra los cuales han batallado los escritores feministas es que las mujeres se comportan "femeninamente" y los hombres "masculinamente" debido a causas sexuales. En contra de este determinismo biológico, la mayor parte de las feministas han acentuado la importancia del ambiente para determinar la conducta humana. Así, las feministas han citado diferencias conductuales entre mujeres desarrolladas en diferentes culturas: en algunas de éstas las mujeres participan en la toma de decisiones sociales, mientras que en otras se encargan del hogar y los niños (Friedl, 1975 - Sanday, 1974). Escritoras feministas han revisado también la literatura de estudios clínicos de personas cuya identidad sexual no es clara, v.gr. anomalías cromosómicas, gonádicas, o de su funcionamiento hormonal. Aún en estos casos, se han concluido que la identidad genérica "hombre" o "mujer", y la identidad de conducta social, son en su mayor parte determinadas o influenciadas por el proceso de integración social o socialización (Maccoby y Jacklin, 1974; Baker, 1980).

En la actualidad, persiste la batalla entre aquellos que vinculan las teorías biológicas y las del ambiente para explicar el origen de la conducta. Uno de los temas más debatidos consiste en saber hasta qué punto las mujeres deben comportarse como madres para criar hijos. El conflicto es: ¿tener hijos significa lo mismo que criarlos? (Chodorow, 1976).

b. Teorías de Ciclo de vida

Una perspectiva más reciente que ha servido de guía en la consideración de diferencias conductuales entre mujeres y entre mujeres y hombres, es la del ciclo de vida. Esta teoría enfatiza que la conducta del individuo varía con su edad cronológica y con los sucesos críticos de un período particular de su vida.

Conforme avanza la edad se han notado diferencias y variaciones en los patrones de conducta de mujeres y hombres individuales. (Lowenthal, 1975; Neugarten, 1968; Rubin, 1979, y Levinson, 1978).

c. Teorías de clase

Una posición muy debatida entre feministas es la de Engels (publicada originalmente en 1898), cuya premisa afirma que con la eliminación de la propiedad privada, las mujeres serían participantes con plenos derechos en una sociedad sin clases. Para muchas feministas, el problema clase es la diferencia conductual de hombres y mujeres, identificada como el aislamiento de la mujer en el hogar, cuidando a los descendientes del hombre y su propiedad, Zaretsky, 1973. Otros científicos sociales argumentan que aún en sociedades socialistas, en las que las mujeres han participado ampliamente en la fuerza de trabajo, muestran diferencias de conducta, atribuibles a la falta de igualdad. Ellos señalan que las mujeres han incorporado simplemente el trabajo fuera de la casa al tradicional de ama de casa y madre (Croll, 1981).

d. Teorías de la Cultura

La influencia de la cultura sobre la conducta de las mujeres han sido frecuentemente el tema de escritos feministas. Antropólogos, psicólogos sociales

han advertido que dependiendo de las necesidades y expectativas de una sociedad particular, la participación de la mujer en papeles sociales han variado (Friedl, 1975; Fuchs, 1977; Frieze, 1978).

Una preocupación fundamental de las feministas occidentales ha sido la subordinación de la mujer, resultante de su relegación a papeles tradicionales tanto en la casa cuanto en la fuerza de trabajo (Friedman, 1973).

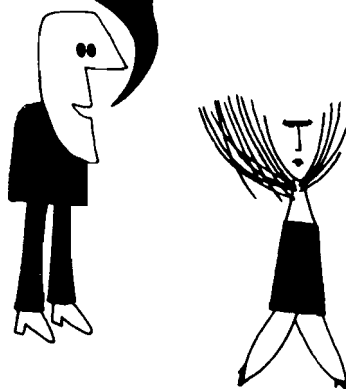
En América Latina, algunos autores han mostrado preocupación por el impacto del "machismo", el paternalismo en la familia, la iglesia, y los contextos de trabajo, sobre la psicología y la conducta de las mujeres (Alegría, 1978; Alvarez, 1979).

Paradigmas que guían los estudios de comunicación sobre Mujeres

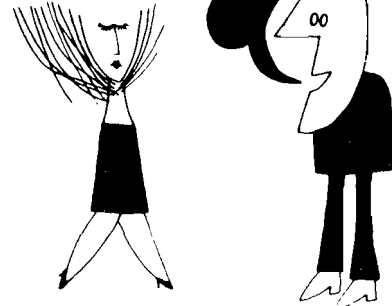
Al revisar la literatura existente se encontraron tres paradigmas en la investigación comunicativa de la conducta de hombres y mujeres:

a) Un paradigma genérico de domi-

¡MIRA NIÑA!



¡HOLA MUÑECA!



nación y sumisión,

b) Un paradigma genérico psicológico social; y

c) Un paradigma genérico de contexto.

De acuerdo con el primero, las diferencias entre la conducta comunicativa de hombres y mujeres son vistas conforme a roles o rasgos asignados por la sociedad a cada sexo. La perspectiva de los investigadores que trabajan dentro de este paradigma, es similar a la de las feministas preocupadas por el impacto de las culturas tradicionales sobre la mujer: sus datos se interpretan de tal modo que la conducta comunicativa de las mujeres refuerza su grado de inferioridad, y enfatiza su posición sumisa en la sociedad. Ellos señalan que la conducta apropiada ha tendido a ser reactiva y orientada a ser placentera, así como "retraerse" o adoptar un papel secundario en su conducta verbal y no verbal.

De acuerdo con el segundo paradigma, el socio-psicológico, los investigadores han destacado las influencias de la socialización en la elección de conductas de comunicación: un individuo, hombre o mujer, se ve como poseedor de un amplio rango de conductas expresivas, algunas de las cuales son típicas de su sexo y otras no. La elección de conductas aquí son resultado de las prácticas de educación o socialización de los jóvenes y niños. En este paradigma, el foco de atención es la conducta individual de comunicación más que el papel social de la conducta, como se vio en el primer paradigma.

El tercer formato de estudio es el de "contexto". De acuerdo con el mismo, el grado al que las mujeres exhiben conductas femeninas de comunicación depende del contexto social en el que ellas interactúan. Los investigadores que han trabajado en esta área han estudiado a mujeres en diferentes ambientes sociales. Ellos se han concentrado en los cambios en los patrones de comunicación de mujeres, a propósito del modo como ellas se ven interactuando en situaciones diferentes. La premisa de este paradigma ha sido que las mujeres escogen conductas estereotipadas de su sexo, o se apartan de ellas, dependiendo de las necesidades percibidas.

RESULTADOS DE LAS INVESTIGACIONES

Los resultados que caen dentro del primer paradigma, el de dominación y

sumisión, indican que respecto a ciertas variables las mujeres tienden a comunicarse de modo diferente a los hombres. Las diferencias observadas se interpretan como que éstas refuerzan la ausencia de poder social de las mujeres. Las etiquetas usadas para clasificar estas conductas son: "placentera", "infantil" y "precavida".

En contraste con los hombres, en el ámbito de la comunicación, se ha encontrado que las mujeres interrumpen menos (Zimmerman, 1975; Fishman, 1978); usan lenguaje más preciso y cuidadoso (Thorne y Henley, 1977); mantienen más las conversaciones (Fishman 1978); muestran más incertidumbre en su manera de hablar y hablan menos (Lakehoff, 1973; Thorne y Henley, 1977).

En el área de las conductas de comunicación no verbales, los resultados indican que las mujeres miran más a los hombres, tocan a otras personas menos que los hombres, ocupan menos espacio, se contienen más en cuanto a gesticulaciones, sonríen más, y hablan en un tono más alto que los hombres (Thorne y Henley, 1977; Henley, 1977).

Dentro del paradigma socio-psicológico, las investigaciones se han basado en comparaciones entre hombres y mujeres con respecto al grado en que ambos géneros se comportan con manera estereotípicas, correspondientes a su sexo.

Bem (1974), encontró que las mujeres y los hombres varían en el grado en que sus conductas son estereotípicas. Ella descubrió que algunos individuos, tanto varones como hembras, son altamente masculinos y femeninos al mismo tiempo.

Ella se refiere a estos individuos como seres "andróginos", semejantes a los organismos que tienen atributos tanto femeninos como masculinos en su conducta.

Griffis de Korzeny, Korzeny y Sánchez de Rota (1980), condujeron un estudio sobre auto recepciones de mujeres mexicanas que trabajan en organizaciones del sector privado. Ellos encontraron que estas mujeres se perciben a sí mismas como andróginas en su conducta de comunicación en comparación con los hombres con los que trabajan. En el estudio, la mujer promedio se percibió a sí misma como más cortés, con-

tenta y cuidadosa que los hombres. Estos resultados coinciden con el primer paradigma. Sin embargo, en contraste, la mujer promedio se percibió a sí misma, como más determinada (afirmativa), más confiada en sí misma, más orientada a dirigir conversaciones, y expresar menos sus coincidencias que los hombres de su mismo nivel. Estos últimos resultados parecen confirmar las expectativas del segundo paradigma, como evidencia de la perspectiva andrógina de las mujeres en cuanto a su conducta comunicativa.

En la tercera perspectiva, el paradigma genérico de "contexto", el grado al que una persona se conduce como inte-



grante típico de su sexo, depende de su contexto conductual. Los investigadores han estudiado a mujeres en interacción con mujeres y con hombres, han observado a mujeres en diversos grupos compuestos de diferentes proporciones de hombres y mujeres, y de diversos tamaños. También observaron a mujeres a través de largos períodos de tiempo en organizaciones, donde se ha estudiado su posición en redes de comunicación y su capacidad para tomar decisiones. Muchos de estos estudios se han realizado para investigar los estilos de liderazgo.

Kanter (1977), Baird y Gritzmacher (1979), y Putnam (1979), encontraron que cuando las mujeres tienen acceso a

la información al poder para tomar decisiones, sus estilos de liderazgo son similares a los de los hombres. Putnam y Skerchok (1980) encontraron que el grado en el que hombres y mujeres se conducen de un modo estereotípico depende tanto de la composición sexual de los grupos, o sea del número de hombres y mujeres y de los estereotipos de la conducta de los individuos. Hennig y Jardim (1977), y Kurchner-Hawkins (1980) afirman que la posición en las redes formales e informales de comunicación es lo que afecta los estilos de liderazgo y las capacidades de las mujeres trabajadoras.

En el estudio de Griffis de Korze-



nny, Korzenny y Sánchez de Rota sobre mujeres en organizaciones mexicanas, se combinó el paradigma socio-psicológico con el contextual. Ellos encontraron que no solo las mujeres se perciben como más masculinas y femeninas en su comunicación, comparándolas con los hombres, sino que cuanto más alto se encuentran ellas en la estructura de la organización, más andrógina es su conducta. En este trabajo percibieron que la conducta de comunicación de las mujeres ubicadas en puestos de alto nivel era orientada al poder y más masculina. Solo en cuanto al vestido es que las mujeres se percibieron a sí mismas como más femeninas que sus congéneres en niveles inferiores. En cuanto a

conductas consideradas típicamente masculinas, cuanto mayor jerarquía detenía en la organización, más percibía ella el ser afirmativa, utilizar vocablos técnicos y hablar más alto que los hombres de su mismo nivel. Además, estas mujeres intuyeron expresar menos tendencia al consenso que los hombres, a medida que crecía su jerarquía en la organización.

Conclusiones

En suma, veamos lo que los investi-



gadores han aportado a nuestro conocimiento de la conducta de comunicación de mujeres, en este dinámico momento de cambio histórico. Aquellos que han trabajado dentro del paradigma de dominación y sumisión han esclarecido para las mujeres aquellas conductas femeninas que refuerzan su posición como "placenteras debiluchas de la sociedad". A través de publicaciones, los investigadores han provisto a las mujeres con un espejo para verse a sí mismas y para conocer su imagen pública. De esta manera, las mujeres pueden pensar más claramente sobre sí mismas y escoger las conductas que mejor sirven a sus necesidades, contribuyendo a un sentido positivo del "yo".

Aquellos investigadores que han procedido dentro del paradigma socio-psicológico han abierto caminos de investigación que van más allá de la concepción estereotípica de los sexos. Estos han guiado su investigación en el sentido del estudio de diferencias en estilos de comunicación, a nivel individual, obviando que los individuos pueden variar entre las normas de lo femenino y lo masculino. Con esta perspectiva se ha esclarecido que no solo una mujer puede ser más o menos femenina en su conducta, sino que también puede ser muy femenina en algunas conductas y muy masculina en otras. El descubrimiento de la conducta andrógina, prevaleciente en mujeres que ocupan posiciones de liderazgo, ha traído una sensación de alivio a las mujeres: ellas pueden ser líderes fuertes y, al mismo tiempo, asumir una sólida identidad sexual femenina.

Los investigadores han contribuido también a la comprensión del paradigma socio-psicológico al expandirse hacia el contexto. Ellos han empezado a identificar ciertas situaciones en las que las mujeres tienden a comunicarse en modos estereotípicamente femeninos, y otras en las cuales diversifican su rango de conductas comunicativas a otras menos estereotipadas y en algunos casos masculinas. Esto puede ser de utilidad a las mujeres que busquen un lugar más privilegiado en la sociedad. También, este conocimiento puede ser de utilidad a quienes diseñan ambientes que facilitan la comunicación.

Es nuestra esperanza que no solo sea la articulación de lo expuesto lo que contribuya a que la investigación de la comunicación en las mujeres, sino también que la anticipación del futuro les sirva a ellas en sus cambiantes roles sociales. Los asuntos de interés feminista pueden servir para guiar investigaciones. Lo que salta a primera vista, es lo limitado de nuestro conocimiento. Se requieren de más estudios indicando el grado de influencia biológica en la conducta genérica de comunicación. ¿Sería posible encontrar áreas dentro de las cuales todas las mujeres se comunican del mismo modo? Más estudios comparativos de mujeres en diferentes culturas, y jugando papeles tradicionales y no tradicionales, son necesarios para esclarecer este punto. También necesitamos más estudios comparativos de hombres y mujeres que señalen si hay diferencias consistentes en estilos de comunicación, a través de circunstancias variadas.

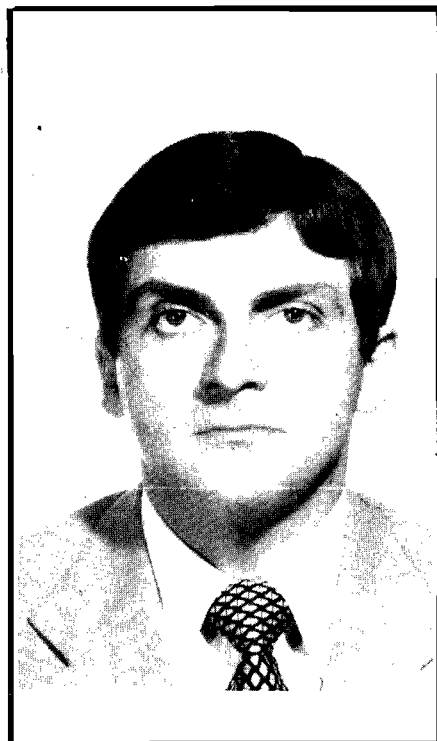
Además, estudios comparativos de mujeres en papeles estereotípicos y no estereotípicos podrían aclarar el papel que juega la clase social y la cultura en la conducta humana.

No conocemos trabajos que hayan abordado la conducta de comunicación de las mujeres dentro de la perspectiva de "ciclo de vida". Existen pruebas de que las actitudes, sentimientos y conductas de hombres y mujeres varían considerablemente a través de la vida, y que los patrones de conducta masculinos difieren de los femeninos. Sería importante saber si los patrones de comunicación difieren y en qué medida. En este caso, dos tipos de estudio serían los indicados: estudios de un solo punto en estudios de tiempo de grupos de diferentes edades, y estudios longitudinales del desarrollo de hombres y mujeres. Así, hombres y mujeres podrían lograr un mejor entendimiento en relaciones a largo plazo. También podría conocerse el ritmo al que deberían jugarse los diferentes roles de hombres y mujeres en la sociedad.

Algún progreso se ha logrado en el estudio de la comunicación de las mujeres. Sin embargo, después de siglos de silencio y en un período histórico en el que se requiere de todo el esfuerzo humano para resolver problemas vitales, se encuentra uno con que necesitamos mucha más investigación sobre las mujeres. Hemos sugerido algunas directrices.



BETTY ANN GRIFFIS, norteamericana, consultora en comunicación y capacitación. Su experiencia profesional incluye la enseñanza universitaria y la educación de adultos. Especializada en comunicación intercultural y nutrición. Dirección: 2006 Lac Du Mont. Haslett, Michigan 48840. USA.



FELIPE KORZENY, mexicano, profesor de Comunicación en la Universidad Estatal de Michigan. Sus áreas de especialización son: Comunicación Intercultural, Comunicación de Masas y Comunicación y Cambio Social. Dirección: 2006 Lac Du Mont. Haslett, Michigan 48840. USA.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS.

- Alegría, Juana A. Sicología de las Mexicanas. México, D.F.: Editorial Diana, 1978.*
- Alvarez, Alfredo J. La Mujer Joven en México. México, D.F.: El Caballito, 1979.*
- Baird, John W. and Gritzmacher, Karen J. "Power in Organizations: Male-Female Perspective" Unpublished paper presented at the International Communication Association Convention, Philadelphia, Pa. May, 1979.*
- Baker, Susan W. "Biological Influences on Human Sex and Gender". Signs, 6, 1980, pp. 80-96.*
- Chodorow, Nancy "Oedipal Asymetries and Heterosexual Knots". Social Problems, 23, 1976, pp. 454-468.*
- Croll, Elizabeth J. "Women in Rural Production and Reproduction in the Soviet Union, China, Cuba, and Tanzania: Socialist Development EXperiences". Signs, 7, 1981, pp. 361-375.*
- Engels, Fredrick. The Origin of the Family, Private Property and the State. New York: International Publishers., 1978 (Published originally in 1898).*

- Fishman, Pamela "Interaction, the Work Women Do". *Social Problems*, April, 1978, pp. 397-406.
- Friedan, Betty. *The Feminine Mystique*. New York: Dell Publishing Company, 1964.
- Friedl, Ernestine, *Women and Men - An Anthropologists View*. New York: Holt, Rinehard and Winston, 1975.
- Frieze, I.H., Parsons, J.E., Ruble, D.N., and Zellman, G.L. *Women and Sex Roles - A Social Psychological Perspective*. New York: W.W. Norton and Company, 1978.
- Fuchs, Estelle. *The Second Season - Life, Love, and Sex - Women in the Middle Years*. Garden City, New York: Anchor Press, 1977.
- Griffis de Korzenny, Betty A.; Korzenny, Felipe; Sánchez de Rota, Gilda. **"Women's Communication in Mexican Organizations"**. Unpublished paper presented at the International Communication Association Convention, Acapulco, Mex., May 1980.
- Henley, Nancy M. *Body Politics, Power, Sex, and Non-verbal Communication*. Englewood Cliffs, N.J.: Prentice-Hall, Inc., 1977.
- Henley, Nancy and Thorne, Barrie. "Womanspeak and Manspeak: Sex Differences and Sexism in Communication, Verbal and Non-Verbal" in A.G. Sargent, (Ed.) *Beyond Sex Roles*. St. Paul, Minn.: West Publishing Co., 1977.
- Hennig, Margaret and Jardim, Anne. *The Managerial Woman*. New York: Pocket Books, 1976.
- Kanter, Rosabeth M. *Men and Women of the Corporation*. New York: Basic Books Inc., 1977.
- Kurchner-Hawkins, Ronnie **"Women in Management: A Direction for Communication Research"**. Unpublished paper presented at the International Communication Association Convention, Acapulco, Mex., May 1980.
- Lakehoff, Robin "language and Woman's Place" *Language in Society*, 2, 1973, pp. 45-79.
- Levinson, Daniel J. *The Seasons of a Man's Life*. New York: Alfred A. Knopf, 1978.
- Lowenthal, M.F., Thurnher, M. and Chiribogen, D. *Four Stages of Life*. San Francisco: Jossey-Bass Publishers, 1975.
- Maccoby, Eleanor and Jacklin, Carol. *The Psychology of Sex Differences*. Stanford: Stanford University Press, 1974.
- Neugarten, B.L. (Ed.). *Middle Age and Aging*. Chicago: University of Chicago Press, 1968.
- Putnam, Linda L. **"Women in Management: Leadership Theories, Research Results, and Future Directions"**. Unpublished paper presented at the Central States Speech Convention, St. Louis, April, 1979.
- Putnam, Linda and Skerchock, Linda. **"Verbal and Non-Verbal Determinants of Dominance in Sex-type Male, Sex-type Female and Androgynous Dyads"**. Unpublished Paper, Purdue University, 1980.
- Rossi, Alice S. "Life-span Theories and Women's Lives". *Signs*, 6, 1980, pp. 4-32.
- Rubin, Lillian B. *Women of a Certain Age: The Midlife Search for Self*. New York: Harper and Row, 1979.
- Sanday, Peggy "Female Statuts in the Public Domain" in M. Rosaldo and L. Lamphere, (Eds.) *Woman, Culture, and Society*. Stanford: Stanford University, Press, 1974.
- Zaretsky, Eli. *Capitalism, the Family, and Personal Life*. New York: Harper Colophen Books, 1973.
- Zimmerman, D.H. and West, C. "Sex Roles, Interruptions and Silences in Conversation" in B. Thorne and N. Henley (Eds.) *Language and Sex, Difference and Dominance*. Rowley: Newbury House, 1975.